

# De la arena social a la arena política. Un análisis sobre el movimiento estudiantil chileno

Florencia Paz  
(UNR)

florencia\_paz@hotmail.com



## Resumen

A diferencia de otras realidades latinoamericanas, donde los movimientos sociales encarnan los clivajes del vínculo entre lo político y lo social, dándole voz a las demandas de género, religiosas, étnicas, ambientales, sectoriales, en Chile, desde los años '30, la forma en que se expresó ese vínculo fue casi exclusivamente a través del sistema partidario. En la etapa democratizadora, a partir de las movilizaciones lideradas por los estudiantes en 2006, y fundamentalmente en 2011, se observa una crisis en la forma tradicional de construcción de identidades políticas. En este contexto, este artículo indagará sobre las movilizaciones protagonizadas por los estudiantes con el objetivo de analizar el complejo campo de interacciones establecidos entre este actor social y el gobierno nacional durante el período 2006-2013. El análisis de esta etapa presentará cortes temporales ya que se examinarán los momentos en que el movimiento estudiantil se posicionó en el escenario político. Por ello, se analizará el período 2006-2007, correspondiente al primer mandato de Michelle Bachelet, y el período 2011-2013, correspondiente a la presidencia de Sebastián Piñera. Asimismo, se abrirán interrogantes de cara al futuro de la política chilena, ya que un movimiento de este alcance da cuenta de la necesidad de repensar la relación con el Estado, su institucionalidad y los partidos políticos.

**Palabras claves:** movimiento estudiantil, Chile, acción colectiva, partidos políticos

## Abstract

Unlike other Latin American realities, in which social movements represent the division between society and politics and give voice to religious, gender, ethnic and environmental demands, in Chile, since the 1930s, that relation -between society and politics- was almost exclusively expressed by the party system. In the democratizing period, from the start of the students' demonstrations of 2006 and mainly in 2011, a crisis in the traditional way of constructing political identities is observed.

In this context, this article looks into the students' demonstrations in order to analyze the interactions between the students and the government between 2006 and 2013. The analysis of this period will present temporal cuts according to the moments in which the students' movement appear in the political situation. For this reason, both the Michelle Bachelet and Sebastian Piñera's terms of office will be analyzed.

Moreover, several questions regarding the future of the Chilean politics will arise, because such a movement show the need to re-think the State as an institution and the political parties.

**Keywords:** student movement, Chile, collective action, political parties

Florescia Paz, "De la arena social a la arena política. Un análisis sobre el movimiento estudiantil chileno". Cuadernos del Ciesal. Año 11, número 13, enero-diciembre 2014, pp. 101-124.

## I. Introducción

A fines de abril de 2006 se iniciaron, en Chile, una serie de movilizaciones protagonizadas por estudiantes secundarios que expresaron profundos cuestionamientos al sistema educativo. Cinco años después, en 2011, este proceso de movilización continuó con fuerza y fueron los estudiantes universitarios los que marcharon por las calles exigiendo cambios en el sistema educacional. Ambas movilizaciones se presentaron en la sociedad chilena como inéditas, en un contexto en el que la política no parecía cumplir el rol aglutinante de la acción colectiva que tuvo tradicionalmente.

El objetivo de esta investigación es analizar el complejo campo de interacciones establecidos entre el movimiento estudiantil chileno y el gobierno nacional durante el período 2006-2013. El análisis de esta etapa presentará cortes temporales ya que se indagará sobre los momentos en que el movimiento estudiantil se posicionó en el escenario político. Por ello, se examinará el período 2006-2007, correspondiente al primer mandato de Michelle Bachelet, y el período 2011-2013, correspondiente a la presidencia de Sebastián Piñera.

Al momento de pensar la génesis de las movilizaciones estudiantiles, Chile presenta ciertas particularidades que deben ser tenidas en cuenta. A diferencia de otras realidades latinoamericanas, donde los movimientos sociales encarnaron las fisuras del vínculo entre lo político y lo social, en este país, históricamente, la forma en que se expresó esa relación fue casi exclusivamente a través del sistema partidario. Siguiendo esta línea, M. A. Garretón, sostiene que “no hay sociedad civil desde los años treinta para adelante del siglo pasado (...) independiente del sistema político partidario. No hay movimientos sociales estrictamente autónomos. La acción colectiva es siempre el resultado de la imbricación entre estructuras partidarias y organización social”<sup>1</sup>.

Las movilizaciones estudiantiles, fundamentalmente en 2011, hicieron evidente una crisis en el vínculo partidos políticos-movimiento estudiantil que clausuró los espacios donde operaron tradicionalmente los mecanismos de formación de identidad política por los cuales los sujetos se posicionaron ante la realidad social y construyeron solidaridades estables en el tiempo. En este nuevo escenario, es indispensable una nueva reformulación de la relación.

En 2013, a partir de nuevos posicionamientos y configuraciones que adoptaron los actores sociales en el escenario político, se abren interrogantes de cara al futuro de la política chilena ya que, por un lado, algunos ex dirigentes estudiantiles de 2011 tomaron la decisión de formar parte del juego político y *dar su lucha* en la arena política, mientras que, por otro lado, las movilizaciones se mantuvieron en el espacio público con niveles importantes de participación y continuaron levantando las mismas banderas.

---

1. Garretón, M.A. “Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena”, en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Cap 6, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp 111-112.



## II. Marco teórico y aspectos metodológicos

En lo que respecta a la literatura sobre la acción colectiva se han considerado dos enfoques teóricos, por un lado el de la movilización de recursos, y por otro lado, el de los movimientos sociales.

Melucci, reflexiona a cerca de la importancia de considerar ambos enfoques teóricos al momento de analizar el accionar de los movimientos sociales. El autor sostiene que "los dos puntos de vista no son irreconciliables. (...) Los participantes en una acción colectiva no son motivados sólo por lo que llamaríamos una orientación "económica, calculando costos y beneficios. Ellos también están buscando solidaridad e identidad que, a diferencia de otros bienes, no son mensurables y no pueden calcularse. (...) Aunque la relación entre sistemas políticos y movimientos sociales sea una perspectiva analítica difícil de evitar en sociedades complejas, es una perspectiva limitada. Los conflictos sociales contemporáneos no son sólo políticos, ya que ellos afectan al sistema como un todo. La acción colectiva no se realiza sólo con el fin de intercambiar bienes en un mercado político, y tampoco todo objetivo puede calcularse. Los movimientos contemporáneos también poseen una orientación antagónica que surge y altera la lógica de las sociedades complejas"<sup>2</sup>. Siguiendo esta línea de análisis, dicha investigación no sólo contemplará la dimensión política del conflicto social sino que, asimismo, indagará sobre los aspectos identitarios de los movimientos.

Desde la teoría de la movilización de recursos la categoría de *estructura de oportunidades políticas* es de utilidad para estudiar el surgimiento de la movilización estudiantil de 2011 a la luz, de las movilizaciones en 2006. Por otro lado, en la búsqueda de comprender la génesis del movimiento estudiantil de 2006 y 2011, se complementará el análisis con una exploración sobre cómo los estudiantes forjaron su identidad como movimiento y la de sus opositores, en un marco de disputa política, con el fin de construir una visión de mayor complejidad sobre ellos. Se analizará desde una corriente que entiende que los procesos identificatorios que atraviesan determinados grupos sociales no preceden ni son mero resultado del accionar político<sup>3</sup>. Como señala Touraine, un movimiento social es una conducta colectiva orientada hacia la puesta en juego de los conflictos enmarcada en el sistema de acción histórica<sup>4</sup>. La decisión de inclinarse por esta corriente para desarrollar el análisis relacionado a la identidad del colectivo social radica en que el movimiento estudiantil de 2011 no limita su accionar a manifestaciones relacionadas a demandas sectoriales o estructurales, sino que traspasa esa línea y centra el debate en el modelo de desarrollo económico y social que sostiene al sistema educativo y la institucionalidad que lo ampara.

En cuanto a las teorías que indagan el vínculo entre partidos políticos y movimientos sociales, se han encontrado distintas perspectivas que brindan el espacio necesario para pensar la mutua incidencia que establecen las categorías a analizar. Particularmente, se han considerado autores que sostie-

2. Melucci, A. "Teoría de la acción colectiva", en *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Cap 1, México, El Colegio de México, 1999, pp 35-36.

3. Iglesias, E. "De la Colonización de la sociedad civil a las tensiones entre partidos en el gobierno y movimientos sociales", en *Revista Lua Nova*, n° 87, Sao Paulo, 2012.

4. Touraine, A. "La producción de la sociedad", México, Universidad Nacional de México, 1999.

nen que esta relación no sólo se define como de cooptación y colonización, sino que existen distintas formas por las que pueden optar los movimientos sociales y los partidos políticos para vincularse.

En esta dirección, E. Iglesias señala una problemática a tener en cuenta que, a los fines de esta investigación, será contemplada para el análisis, y es la importancia de pensar que los principales riesgos que acechan a los movimientos sociales no radican tanto en el carácter de su vínculo con el Estado, sino, más bien, con el tipo de relación que entablan con el partido que asumió el gobierno<sup>5</sup>.

A partir de esta reflexión, se ha decidido analizar cuáles fueron las formas que adoptó el vínculo entre el movimiento estudiantil y los partidos políticos en el gobierno. Las categorías de *diálogo crítico* y *crítica frontal* ayudarán a explicar los diferentes tipos de relaciones adoptadas en el período estudiado a partir de indagar, previamente, las estrategias esbozadas tanto por el movimiento estudiantil como por el partido político en el gobierno.

En cuanto a los aspectos metodológicos, por un lado, en lo que respecta a las técnicas cuantitativas, se realizó una observación y relevamiento de artículos periodísticos de destacados medios gráficos chilenos durante el período que se extiende entre los meses de septiembre y diciembre de 2013. Dicho material se trabajó en una matriz de datos, diseñada previamente, en la que se volcó la información recuperada de los periódicos. Los medios consultados fueron: El Mercurio, La Tercera y El Mostrador. El criterio de selección de los mismos se basó en que son los tres principales diarios de alcance nacional. El Mercurio y La Tercera son los periódicos con edición impresa más importantes del país y El Mostrador es el principal portal web consultado. Por otro lado, se realizó en Santiago de Chile, el 17 de noviembre de 2013, una observación participante de los comicios correspondientes a las elecciones de Presidente de la República, Senadores, Diputados y Consejeros Regionales de Chile, con el propósito de recoger información sobre la dinámica misma del acto electoral. De este modo, se ha podido indagar sobre los materiales involucrados en el proceso, la relación entre los actores y la dinámica electoral. Dichas técnicas de recolección de información ha permitido acercar al investigador a la cultura política chilena, posibilitando el conocimiento *in situ* de las prácticas políticas llevadas a cabo por la ciudadanía y por los partidos políticos.

En cuanto a los métodos cualitativos, este trabajo se centra en la interpretación y análisis de la información que ha sido recogida en las entrevistas en profundidad. Las mismas tuvieron un carácter no estructurado con el objeto de identificar diferentes etapas y temporalidades por las que atravesó el vínculo entre el movimiento estudiantil y los gobiernos nacionales. Los criterios de selección de los entrevistados han sido diversos: se identificó a las federaciones estudiantiles más importante en cuanto a representatividad para contactar a los líderes estudiantiles que gestaron y organizaron las movilizaciones de 2006 y 2011. Los encuentros con los entrevistados que formaron parte del movimiento estudiantil se realizaron durante el mes de noviembre de 2013 en la ciudad de Santiago de Chile.

El análisis de la información obtenida en las entrevistas tuvo como principal objetivo reconstruir la naturaleza cambiante del vínculo entre el movimiento estudiantil y los partidos políticos. En este

5. Iglesias, E. "De la Colonización de la sociedad civil a las tensiones entre partidos en el gobierno y movimientos sociales", en *Revista Lua Nova*, n° 87, Sao Paulo, 2012, pp113-114.



sentido, el análisis estuvo orientado por los siguientes ejes: respecto al movimiento estudiantil se cuestionó sobre la emergencia del mismo en 2006 y 2011, principios identitarios, los modos de relacionarse entre tantas organizaciones y federaciones en un mismo movimiento, sobre las afinidades y diferencias existentes, y las formas que adoptó el vínculo con los partidos políticos; en cuanto a la relación con la esfera gubernamental se identificaron las políticas públicas implementadas en el plano educativo y su incidencia en la acción colectiva del movimiento estudiantil, así como las estrategias políticas llevadas a cabo desde los gobiernos con el movimiento.

### III. Los movimientos sociales en Chile en perspectiva histórica

A diferencia de otras realidades latinoamericanas, donde los movimientos sociales encarnan las fisuras del vínculo entre lo político y lo social, dándole voz a las demandas de género, estudiantiles, religiosas, étnicas, ambientales, sectoriales, en Chile, desde los años treinta, la forma en que se expresó ese vínculo fue casi exclusivamente a través del sistema partidario. Manuel A. Garretón, sostiene que no hay sociedad civil desde los años treinta para adelante del siglo pasado independiente del sistema político partidario. No hay movimientos sociales estrictamente autónomos. La acción colectiva es siempre el resultado de la imbricación entre estructuras partidarias y organización social<sup>6</sup>.

Un ejemplo de cómo los movimientos sociales se constituyeron “dentro” del sistema político partidario y no “frente” o al margen de él, puede verse entre los años 1967 y 1973 ya que en ese período se incorporaron a la vida social, política y económica hasta 300.000 campesinos que se sindicalizaron, pero no crearon un partido agrario o un partido campesino, como en otros casos históricos, sino **federaciones de cada partido** en las que se incorporaron los sectores recientemente sindicalizados. Y algo semejante ocurrió con los movimientos obreros, estudiantiles, entre otros.

Durante el régimen militar, los sectores sociales y políticos que apoyaron al Gobierno socialista de Salvador Allende fueron perseguidos y, posteriormente, se hostigó a toda acción política que se consideraba opositora al régimen aunque hubiera apoyado o sido neutral frente al golpe. De esta manera, las antiguas organizaciones sociales pasaron a la clandestinidad.

En 1988, cuando se realizó el plebiscito que puso fin a la etapa del gobierno militar, la oposición, claramente vinculada al movimiento social, señala M.A. Garretón, no contaba con estrategia de cambio de régimen. El problema fundamental era cómo transformar la mayoría social en mayoría política. En esta oportunidad, la dirección de la relación entre los partidos y el movimiento social, la tomaron los partidos, gestándose el momento partidario.

A partir de la instalación del régimen democrático, el movimiento social o los movimientos sociales se encuentran por primera vez con que su instrumento de constitución, es decir, el sistema partidario de centro-izquierda (con la excepción del Partido Comunista), está en el Gobierno. Y entonces, se encuentra un movimiento sin

6. Garretón, M.A. “Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena”, en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Cap 6, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp 111-112.

su instrumento. Por lo tanto, este es el inicio del debilitamiento de esta imbricación entre sistema partidario y actores sociales. Es decir, la etapa de la transición puede caracterizarse como el momento partidario de la acción colectiva, y la fase de la democratización por el paso de los partidos a la administración del gobierno, y la separación consiguiente de la lógica partidaria-gubernamental de la lógica movimientista<sup>7</sup>.

### IV. El 1er gobierno de Michelle Bachelet y la problemática estudiantil

En marzo de 2006 asumió, por primera vez en la historia chilena, una mujer como presidenta del país. Se trata de Michelle Bachelet, militante del Partido Socialista, quien llegó como candidata de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Según Manuel A. Garretón, la elección de Bachelet estuvo rodeada del mito de que se trataba de un fenómeno ciudadano ajeno a los partidos, un cambio cultural de la sociedad y de la política chilena<sup>8</sup>. Efectivamente, en su campaña de gobierno, anunció la conformación de un “gobierno ciudadano” integrado paritariamente por hombres y mujeres. Para el sociólogo chileno, su gestión de gobierno puede ser dividida en dos períodos marcados por la diferencia en la claridad de las políticas de gobierno y en el nivel de aprobación y adhesión de la opinión pública. Los dos primeros años, que culminaron con niveles muy bajos de aprobación y con cambios en el gabinete, se caracterizaron porque el gobierno no logró imponer una agenda clara que cristalice su idea de sistema o Estado de protección y fue sorprendido por una serie de movilizaciones que plantearon temas o problemas que no estaban considerados en el programa y pasaron a ser los puntos principales de una acción gubernamental más bien reactiva. La estrategia que utilizó el gobierno fue la de retomar la demanda social o protesta, atenuar el conflicto y buscar nuevas modalidades para enfrentar problemas de gran sensibilidad respecto de la ciudadanía o movimiento en cuestión. Creo instancias de expresión de la sociedad civil para resolver conflictos y consensuar políticas públicas.

La segunda etapa estuvo marcada por dos procesos: por un lado, la conformación de un equipo político más conservador, terminando con la paridad de género en el gabinete, y por otro lado, la consolidación de un conjunto de políticas públicas y de reformas estatales que permitieron darle cohesión y contenido a la idea de un gobierno orientado a un Estado de protección social<sup>9</sup> -que buscó garantizar derechos sociales-, por un manejo relativamente satisfactorio de los efectos de la crisis financiera internacional y por un aumento extraordinario del nivel de aprobación y popularidad del Gobierno.

7. Íbidem, pp115-116.

8. Garretón, M.A. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobierno de la concertación en Chile 1990-2010*, Arcis-CLACSO, Santiago de Chile, 2011, pp 143-144.

9. Las medidas sociales, en el marco de la crisis económica, consistieron en un conjunto de bonos de apoyo a las familias más vulnerables, incluyendo a las familias de clase media. También se reformó el sistema previsional, heredado del gobierno de facto del Gral. A. Pinochet.



#### IV. i. El recibimiento estudiantil al nuevo gobierno: marchas y contramarchas de una relación compleja

En lo que respecta al movimiento estudiantil, una ola de protestas convocadas por estudiantes secundarios le dio la bienvenida al nuevo gobierno a menos dos meses de asumir la gestión. En un inicio, el petitorio del movimiento incluía demandas específicas como la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y el pase escolar, sin embargo, a medida que lograron el apoyo de la opinión pública, incorporaron, gradualmente, otras demandas, como, la igualdad del acceso a una educación de calidad, derogación de la LOCE (Ley orgánica constitucional de educación), que definía los pilares institucionales y regulativos del sector, la revisión de la Jornada Escolar Completa y de la municipalización de los establecimientos. Las movilizaciones constituyeron una excelente oportunidad para revisar cómo el discurso sobre el “gobierno ciudadano” se traducía en la práctica.

En su primer discurso como Presidenta de la República en el Congreso, Bachelet omitió hacer referencia a las demandas de los estudiantes secundarios lo que alimentó el descontento de éstos. A ello se sumó el malestar generador por el llamado del ministro de Educación de la Nación, Martín Zilic, a los estudiantes que no estaban participando en las manifestaciones unos días más tarde. Posteriormente, Zilic decidió convocar a una nueva reunión, esta vez con todos los estudiantes, independientemente de si estaban movilizados o no. Sin embargo, desde el gobierno decidieron que las negociaciones las lideraría la sub-secretaria de Educación, Pilar Romaguera, y no el ministro, lo que provocó un rechazo inmediato del movimiento. Desde su punto de vista, esto fue interpretado como un intento de transferir la discusión a un dominio más técnico y la gran movilización en respuesta a esta acción no se hizo esperar. Ante el gran impacto mediático y el generalizado apoyo de la ciudadanía al movimiento, Bachelet anunció, al día siguiente, por cadena nacional que las demandas de corto plazo como la duración del pase escolar y el costo de la PSU, entre otras, serían aceptadas en su totalidad. En lo que respecta a las demandas de largo plazo, prometió crear un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación<sup>10</sup> con el fin de discutir el funcionamiento del sistema educacional en su conjunto, compuesto por los principales expertos y actores del sistema educacional, a los que se sumaron representantes del movimiento estudiantil. De esta manera, el gobierno abrió una nueva vía de comunicación en la que participaron representantes de diversos sectores sociales involucrados en la cuestión educacional. Manuel A. Garretón, considera que el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación fue una nueva forma de hacer política porque si bien no se desliga plenamente del plano político, se conformó como una entidad representativa del un gobierno ciudadano apelando al concepto acuñado durante la campaña presidencial y es creado por la Presidenta, es decir, el Estado como una instancia de participación que nace frente a la política sin una institucionalidad previa<sup>11</sup>. Desde el punto de vista del gobierno, esta acción fue pensada como un mecanismo institucional

10. Las comisiones asesoras presidenciales fue un mecanismo de participación a la sociedad civil en el proceso de formulación de políticas públicas que creó el gobierno de Bachelet. Se crearon seis comisiones para trabajar en asuntos públicos específicos: para la Reforma Previsional, para la Reforma de las Políticas de Infancia, para la Calidad de la Educación, la Comisión Pro Transparencia y Probidad, para la Educación Superior, y de Trabajo y Equidad. Para más información ver: Aguilera, C. “Un análisis de las comisiones asesoras presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet”, FLACSO, Santiago de Chile, 2009.

11. Garretón, M.A. “Liderazgo de género y fin de un ciclo político en Chile. El gobierno de Michelle Bachelet”, Prometeo, Buenos

para canalizar el malestar de los estudiantes y un medio no sólo para procesar las demandas, sino, también, para evitar el retorno de las protestas. Efectivamente, sumando al cansancio acumulado luego de varias semanas de movilización y las crecientes tensiones dentro del movimiento, la propuesta del gobierno generó diferentes posiciones. Por un lado, para algunos estudiantes la oferta del ejecutivo representaba un punto final para las movilizaciones, ya que se pensaba que no se lograría llegar más lejos con las demandas. Por otro lado, otro sector buscaba continuar con las tomas de colegios y seguir presionando al gobierno. La oferta del gobierno dividió profundamente al movimiento y el proceso de desmovilización fue iniciado<sup>12</sup>.

En lo que respecta al Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación y los debates que se dieron al interior entre los distintos representantes, hubo un consenso mayoritario con respecto a que la LOCE debía modificarse ya que carecía de legitimidad social. De esta manera, hubo acuerdo en que era necesario crear un nuevo marco regulatorio y una nueva ley que pusiera énfasis tanto en el derecho a la educación como en la calidad de ésta. Uno de los mayores disensos se dio en torno al rol del Estado ya que, por un lado, estaban quienes adherían a la mayor regulación por parte del Estado, siendo los más radicales en este sentido los estudiantes, y, por otro, los más liberales como los representantes de los *think tanks* de derecha, de la educación particular o algunos expertos economistas<sup>13</sup>.

El Informe Final del Consejo, que se presentó en Diciembre de 2006, incluyó todas las posiciones planteadas pero sin definición ni pronunciamiento sobre la reforma a la estructura de gestión del sistema escolar público, el efectivo papel rector del Estado o el lucro en la educación privada financiada por el Estado, por lo que la definición de políticas y reformas legales quedaba a entregada a negociaciones posteriores. La oposición del movimiento estudiantil al Informe Final fue total. En Noviembre de 2007 se firmó el "Acuerdo por la calidad de la educación" entre el gobierno, los sectores de oposición y la Concertación, con el rechazo de los actores estudiantiles y docentes, lo que cristalizó en la promulgación de la Ley General de Educación en Septiembre de 2009 que reemplazaba la LOCE, pero que dejaba sin resolver el problema de la educación pública.

En esta línea, el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación puede ser entendido como una estrategia política del gobierno de Bachelet en donde, retomando una demanda de la sociedad civil, y a fin de canalizar el malestar, buscó otorgar una respuesta. No se trata de una reforma institucional, es decir, la alusión al "gobierno ciudadano" de la Presidenta Bachelet no se transformó en un canal institucional para el diálogo entre la ciudadanía y la política, sino que este Consejo fue una instancia ad hoc y de duración acotada, que no generó un hilo conductor de las políticas públicas de modo que ellas tuvieran continuidad y se enmarcaran en un proyecto de largo plazo<sup>14</sup>.

---

Aires, 2011.

12. Donoso, S. "Auge y Caída del Movimiento Pingüino del año 2006", en *Estudios de Desarrollo*. Departamento de Desarrollo Internacional, Universidad de Oxford, 2011, p. 24.

13. Garretón, M.A, Cruz, M.A, Aguirre F, Bro N, Farías E, Ferreti P y Ramos T, "Movimiento social, nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios", *Revista Polis*, n° 30, 2012.

14. Íbidem.



## V. El gobierno de Sebastián Piñera y la disputa por la reforma educativa

El 17 de enero de 2010 fue electo como presidente, por primera vez en la historia democrática de Chile, un candidato que representó al sector ideológico de derecha del país. Sebastián Piñera, de la Colación para el Cambio, compuesta por Renovación Nacional (RN) y la Unión Democrática Independiente (UDI), ganó en balotaje con el 51,6% de los votos emitidos.

En su campaña de gobierno, el discurso de Piñera estuvo fuertemente marcado por las promesas de introducir un alto grado de eficiencia en la gestión del aparato público, la renovación del personal político con la entrada de "nuevas caras" a la administración del Estado (que serían "los mejores"), enfrentar con decisión los principales problemas de política pública, particularmente el de la delincuencia, y que el país retomaría altos niveles de crecimiento económico<sup>15</sup>.

En un contexto sociopolítico marcado por una clase política que en lo fundamental obviaba la discusión respecto al modelo de sociedad y con una ciudadanía que "padecía" o "disfrutaba" su condición de vida atribuyendo sus éxitos y fracasos a la fortaleza de la iniciativa individual, resultaba natural que el clivaje dictadura/democracia, propio de la política de los años noventa, se diluyera en un clivaje eficiencia/ineficiencia a todas luces favorable a una derecha hábil en desentenderse eficazmente de si lastre dictatorial<sup>16</sup>.

En cuanto a la gestión de gobierno, inicialmente, se propusieron una serie de reformas que tenían como propósito mejorar la calidad de la democracia y avanzar hacia su mayor profundización, haciendo hincapié en el aumento de la participación y revertir así las críticas hacia las instituciones representativas. Dichas reformas formaron parte del Programa de Gobierno de la Coalición para el Cambio y fueron reiteradas en el Primer Mensaje a la Nación de Sebastián Piñera como presidente. Los ejes prioritarios establecidos inicialmente por el gobierno fueron: a) recuperar el crecimiento económico; b) aumentar el número de empleos; c) combatir la delincuencia y el narcotráfico; d) mejorar la calidad de la salud; e) mejorar la calidad de la educación; f) erradicar la extrema pobreza y superar definitivamente la pobreza; y g) mejorar la calidad de la democracia. El diagnóstico inicial que permitió elaborar las propuestas de reformas mostró una necesidad de profundizar la democracia y reconocer cuáles son los problemas y situaciones deficitarias. En el mismo, se destacó, por un lado, la baja confianza existente en las instituciones representativas, como el Congreso Nacional y los partidos políticos (en este diagnóstico no se incluyó la baja confianza existente a otras instancias representativas como pueden ser los sindicatos o colegios profesionales). Por otro lado, se hizo hincapié en el problema de la participación electoral, especialmente en la caída de la inscripción. A juicio del gobierno, esto podría revertirse con la aprobación de la inscripción automática y el voto voluntario, e impulsando las iniciativas ciudadanas de ley, los plebiscitos y las consultas comunales. Desde esta

15. Castiglioni, R. "Chile y el giro electoral: La vergüenza de haber sido y el dolor de Ya no ser", *Revista de Ciencia Política*, n° 30, 2010, pp. 231-248.

16. Durán Migliardi, C. "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno", en *Revista OSAL*, año 13 n° 31, CLACSO, Buenos Aires, 2012.

perspectiva, el déficit democrático y la baja confianza en las instituciones se superan impulsando una mayor participación<sup>17</sup>.

Entre 2011 y 2013, se aprobaron sólo tres de las reformas políticas comprometidas en campaña: Inscripción automática y voto voluntario, primarias voluntarias en los partidos, y, cambio de fecha de elección presidenciales, lo que demostró la lentitud en la presentación de proyectos y la aprobación de las reformas planteadas. Igualmente, ninguna de las mismas incluyó una modificación del régimen político, principalmente en lo que refiere al sistema binominal.

Desde el punto de vista de los partidos políticos, y de las relaciones al interior de la coalición gobernante, mostraron problemas constantes de coordinación y, más importante todavía, desacuerdos frente a las tareas que el gobierno debe priorizar. Y esta situación se agudizó a partir de las movilizaciones sociales en 2011.

### V. i. 2011: El inicio de un ciclo de movilizaciones

El año 2011 será recordado en Chile como el año en que el descontento y la movilización social estallaron, tomando la calle y la agenda política del país. De acuerdo a las cifras oficiales, sólo en la Región Metropolitana<sup>18</sup> se autorizaron 240 marchas, lo que corresponde a un promedio de 20 marchas mensuales. Las cifras a nivel nacional, por su parte, estiman en alrededor de 6.000 manifestaciones públicas y 2.000.000 de participantes durante el año. Estos son los niveles de movilización social más altos desde 1990 y los que definieron la agenda política del gobierno de Piñera.

Los primeros indicios se anunciaron con el conflicto del gas en la Región de Magallanes y la masiva movilización regional que dicho conflicto desató, la cual tuvo por varios días prácticamente paralizada a dicha zona. La tensión se produjo a partir del anuncio de la empresa petrolera estatal, ENAP, de un alza en el precio del combustible para la región, de hasta un 16,8%, producto principalmente de la decisión de terminar con los subsidios al consumo que beneficiaban a los habitantes de la región. Esto generó un fuerte conflicto entre el gobierno y la empresa, por una parte, y los ciudadanos y representantes políticos y sociales de la zona, por otra. El gobierno sostuvo que el alza del precio era inevitable debido a un problema de escasez del recurso, y que este aumento evitaría enfrentar problemas de abastecimiento a futuro. Para los habitantes de la zona, sin embargo, quienes requieren del gas para calefacción durante prácticamente todo el año, esta alza era insostenible, argumentándose la necesidad de generar políticas específicas para zonas extremas. Por su parte, el gobierno se mostró desde un principio muy dubitativo respecto a qué hacer para destrabar el problema, lo cual sólo se

17. Avedaño Pavez, O.A. "Las reformas políticas en el gobierno de Sebastián Piñera Chile, 201-2013", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 218, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

18. Está compuesta por las provincias de Chacabuco, Cordillera, Maipo, Melipilla, Santiago y Talagante, siendo la capital regional la ciudad de Santiago de Chile. Concentra casi al 40% de la población total del país y es donde están ubicadas las universidades más destacadas: la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica y la Universidad de Santiago de Chile.



logró luego del establecimiento de una mesa de diálogo que incluyó a dirigentes sociales de la zona, al gobierno y al Obispo Bastres, quien medió en el conflicto.

Luego, la ciudadanía salió masivamente a las calles a propósito de la aprobación del proyecto de *HydroAysén*, un megaproyecto energético larvado por años y cuya autorización finalmente llegó. El mismo pretendía construir cinco represas en dos ríos chilenos, afectando al medio ambiente. El proyecto fue aprobado por la comisión de evaluación ambiental en Coyhaique, ocasionando múltiples marchas y actos públicos contra el proyecto en distintas ciudades del país, las que se mantuvieron con fuerza. El gobierno defendió el proyecto y señalaba que éste había sido aprobado conforme a los canales institucionales de la toma de decisión.

Otra movilización que se encuadra en este momento se produjo en Calama, Región de Antofagasta, que se destaca por ser la región de la producción de cobre. El conflicto fue desatado por los trabajadores de las minas que iniciaron jornadas de paralización bajo la consigna “producimos cobre, seguimos pobres”, en donde demandaron dejar el 5% de las utilidades del cobre en la ciudad. En la segunda jornada de paro de la ciudad, los organizadores cifraron en 18.000 personas los asistentes al acto, el cual dejó como saldo un carabinero herido y al alcalde de la comuna, detenido.

En este contexto, la movilización que logró articular las diferentes expresiones de descontento social fueron las movilizaciones estudiantiles, lideradas en esta oportunidad por los universitarios, a principios de 2011. Las protestas por la educación y las que rechazaban a *HidroAysén* alcanzaron a coexistir y compartir agenda por unas cuantas semanas<sup>19</sup>. Durante ese período, Santiago de Chile se estremecía por la alta convocatoria de las marchas alcanzadas por ambos movimientos. Si embargo, en la medida en que fueron transcurriendo las semanas, el movimiento de origen medioambiental fue perdiendo fuerza, mientras que las movilizaciones en torno a las demandas educacionales se profundizaron<sup>20</sup>.

## V. ii. El movimiento estudiantil movlizado

Movilizados por el objetivo de “*Construir un proyecto de educación garantizado constitucionalmente como un derecho social universal en todos sus niveles, fundado en un sistema de educación pública democrática, pluralista gratuita y de calidad, orientado a la producción de conocimiento para un desarrollo integral e igualitario y la satisfacción de las necesidades de Chile y su pueblo*”<sup>21</sup>, el petitorio de los estudiantes universitarios incorporó demandas tales como el aumento del aporte estatal a la educación pública, la creación de una red educación estatal técnica, la revitalización del sistema de becas estudiantiles, la democratización de las universidades y una serie de demandas sectoriales. El impacto po-

19. Si bien esta movilización se produjo durante los meses de julio y agosto, y no coexiste con las movilizaciones por el mega proyecto HidroAysén y las movilizaciones estudiantiles, se enmarca en un contexto de conflictividad entre la ciudadanía y el gobierno.

20. Urra Rossi, J. “La movilización estudiantil chilena de 2011: una cronología”, en *Revista OSAL*, año 13 n°31, CLACSO, Buenos Aires, 2012.

21. CONFECHE (2011) “*Petitorio final CONFECHE*”. Disponible en: <http://confech.wordpress.com/2011/05/03/convocatoria-12-mayo-por-la-recuperacion-de-la-educacion-publica/>.

lítico de las movilizaciones no se dejó esperar. Luego del inicio de las mismas la imagen del presidente Piñera descendió más del 5%, ubicándose en un magro 36% de apoyo, condición que meses después se agudizó aún más logrando 27% de aprobación y un histórico 68% de rechazo. El politólogo chileno Durán Migliardi, sostiene que esta caída es atribuible a la incapacidad del gobierno para leer adecuadamente a las movilizaciones estudiantiles como un elemento activador de un malestar mayor, que involucraba e interpelaba a sectores significativos de la ciudadanía. La objeción a los mecanismos de financiamiento universitario, el reclamo por la calidad de la educación y la demanda por el *fin del lucro* en la educación secundaria y superior se convirtieron rápidamente en una *metáfora* de un país configurado en torno a la primacía de las leyes del mercado, la presencia deficitaria del Estado y la recurrente presencia de *abusos de los poderosos* no sólo en el ámbito de la educación, sino en todos los planos de la vida nacional<sup>22</sup>.

### V. iii. Las estrategias del gobierno frente a la movilización estudiantil: de la revolución educativa a la criminalización de la protesta

Por su parte, el gobierno de Sebastián Piñera utilizó dos estrategias para destrabar el conflicto. Por un lado, anunció por cadena nacional el Gran Acuerdo Nacional Por la Educación (GANE) cuyos objetivos eran mejorar el acceso, calidad y el financiamiento de la educación. Para lograrlo, Piñera mencionó una serie de medidas, fundamentalmente económicas, tales como: la creación de un Fondo para la Educación (FE), por un monto de 4 mil millones de dólares que complementa los recursos del presupuesto fiscal y financiado con recursos del Tesoro Público, del Fondo de Estabilización Económico y Social, de los excedentes del cobre y otros que se convengan en el contexto del GANE. Para mejorar el acceso, calidad y financiamiento de los estudiantes, propuso aumentar el número de becas y otorgar créditos más económicos, aumentando de 70 a 120 mil las becas para la educación técnico-profesional e incrementar en un 20% su monto. Asimismo, garantizar al 40% de alumnos más vulnerables, y con mérito académico, una beca para acceder a la institución de educación superior acreditada que ellos elijan. También adelantó reducir la tasa de interés del crédito con aval del Estado a cifras cercanas al 4%, en un año normal de crecimiento, y a suspensión de las cuotas de pago en casos de desempleo. Estas series de medidas fueron anunciadas como la Gran Revolución Educativa. Adicionalmente, en su discurso Piñera fue claro al rechazar tajantemente las opiniones de dirigentes estudiantiles y de la oposición que han planteado estatizar la educación, señalando que ello constituye un grave error que daña profundamente tanto la calidad como la libertad de enseñanza. Por otro lado, la segunda estrategia del gobierno fue la salida del ministro de Educación, Joaquín Lavín. Cuestionado por su participación como propietario de una universidad privada e impugnado como interlocutor válido por los estudiantes, debió ceder a un cambio de gabinete que lo ubicó en un Ministerio social, siendo reemplazado por el ministro de Justicia, Felipe Bulnes, conocido en la escena política chilena como un hábil negociador<sup>23</sup>. Sin embargo, se realizaron otros cambios en el gabinete de Piñera dentro de

22. Durán Migliardi, C. "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno", en *Revista OSAL*, año 13 n°31, CLACSO, Buenos Aires, 2012.

23. *Ibidem*.



los cuales se encontró el ingreso de dos figuras de la UDI, Andrés Chadwick y Pablo Longueira, lo cual denotó con plena claridad el impacto de la crisis y sepultó con ello la pretensión inicial de conformar gabinetes con un perfil técnico y alejado de los partidos. Desde luego, el reemplazo de varios de los ministros, repercutió aún más en la baja evaluación del gobierno y en la imagen negativa que se fue arraigando sobre la propia imagen del Presidente. Desde la perspectiva del gobierno, los cambios en el gabinete suponían la posibilidad de asumir una mayor capacidad de maniobra, con nuevas ofertas hacia los estudiantes que, sin embargo, no tuvieron el efecto esperado y la estrategia del gobierno, luego de meses de movilización, volvió a modificarse. Desde mediados de 2011 en adelante la nueva herramienta de confrontación se estableció a partir de la criminalización y represión del movimiento. En Agosto, decidieron no autorizar nuevas marchas estudiantiles, pero el movimiento continuó *saliendo a la calle*, multiplicando la protesta. El gobierno insistió en un discurso del orden que incluyó una iniciativa legal para penalizar la toma de instituciones educativas. Sin embargo, con el transcurrir de las movilizaciones, perdieron la adhesión de un “electorado duro”, el que percibía la reacción gubernamental frente a la protesta social como blanda, débil e irresoluta. En relación al movimiento, la idea del gobierno era empujarlo a una posición de extrema radicalidad y con ello salir a disputar en mejores condiciones el “centro” y constituir, si bien no una mayoría, por lo menos mejores condiciones para la disputa. El gobierno entendía que endurecer su postura le permitiría recuperar gran parte de su sector, que tampoco estaba aprobando su gestión política, precisamente porque eran partidarios de una posición más dura. Así, la nueva posición del gobierno intentaba “matar varios pájaros de un tiro”: radicalizar al movimiento, recuperar la confianza de sus partidarios y empujar al movimiento hacia un extremo de espectro, alejándolo del centro político y de la “no politización”.

Todas las evaluaciones públicas siguieron mostrando un rechazo a la forma en que el gobierno de Piñera manejó el conflicto estudiantil, y su popularidad distó mucho de las expectativas iniciales. Cada una de las movilizaciones que prosiguieron implicó un enorme costo político para el gobierno y no cedió en las demandas manifestadas desde la sociedad civil que solicitaban modificar aspectos sustantivos del actual ordenamiento educativo, tributario y constitucional.

En esta sintonía, el gobierno de Piñera dejó, como consecuencia, una exacerbación del malestar y desconfianza hacia las instituciones, acompañado por una evidente crisis de representación que implica un distanciamiento entre el sistema político y las demandas ciudadanas.

## VI. Los desencuentros de un vínculo resquebrajado: Emergencia del movimiento estudiantil en 2011 a la luz de las movilizaciones de 2006

En el intento de encontrar explicaciones acerca de las condiciones de emergencia del movimiento estudiantil en 2006 y en 2011, se han esgrimido diferentes argumentos. Una explicación alude a que las molestias y el descontento son contra un sistema educativo que no prepara a los jóvenes en forma óptima para ser parte de una sociedad neoliberal avanzada. Sostiene que los manifestantes forman parte de una “nueva clase media”, más educada y empoderada que busca hacerse un sitio en la es-

estructura social de la mano de la consecución de derechos sociales<sup>24</sup>. Otro argumento, sostiene que las movilizaciones son consecuencia de la crisis del modelo neoliberal imperante en el país, a causa de la desigualdad social que provoca y la necesidad de plantear un proyecto alternativo cuyo centro no sea el mercado. Otra explicación, apunta que las movilizaciones son un síntoma de la escasa representatividad y legitimidad del sistema político vigente. Los dos últimos argumentos están estrechamente ligados, por cuanto el modelo político y económico vigente fue diseñado e implementado bajo la dictadura militar, sin ser modificado posteriormente<sup>25</sup>. El análisis en este apartado comienza, centrándose y apoyando, estos dos últimos argumentos.

En lo que respecta al año 2006, como se mencionó anteriormente, Bachelet accedió al poder intentando fijar una nueva impronta política y desarrollando un discurso más cercano a la ciudadanía. Francisco Figueroa, ex vicepresidente de la FECh en el período 2011-2012, sostiene que: “El gobierno de Bachelet llegó con muchas promesas, llegó prometiendo un gobierno ciudadano, así lo llamaba ella, y en la Concertación el análisis que hacían es que estaban bajando los niveles de participación política, de identificación política y había que darle un nuevo aire a eso”<sup>26</sup>. Es posible presumir que esta nueva impronta política de Bachelet pudo haber sido tomado por el movimiento estudiantil como la posibilidad real para entrar en acción.

Sin embargo, en 2011, la irrupción del movimiento estudiantil se produce en un contexto político diferente: aparece en escena a un año de asumir la presidencia el primer gobierno democrático que representa la ideología del centro-derecha, comandado por Sebastián Piñera, considerado por el movimiento, como el gobierno que expresa a los sectores civiles que estuvieron en el poder durante el gobierno militar de Augusto Pinochet, e idearon sus políticas de corte neoliberal. Este punto es un argumento significativo que contribuye a comprender por qué, el movimiento estudiantil aparece en escena en 2011 con tanta radicalidad.

### VI. i. “NOSOTROS”: La generación que nació sin miedo

En lo que respecta al movimiento estudiantil chileno, su origen se relaciona con el movimiento por la Reforma Universitaria de 1918 que marcaría el inicio de una irregular ola de movimientos estudiantiles, que tendría su segundo gran acontecimiento en 1967, cuando se realiza la reforma anhelada<sup>27</sup>.

La importancia de la juventud para los partidos políticos les dio una fuerza inusitada en la escena política nacional. Sin embargo, la represión política y las reformas estructurales de los años '70 y '80 cambiaron esta situación, erosionando los lazos establecidos entre el sistema político-partidario y la

24. Gómez Leyton, J.C. “La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante”, en *Revista OSAL*, año VIII, n° 20, CLACSO, Santiago de Chile, 2006.

25. Fernández Labbe, J. “Movimiento estudiantil en Chile (2011): Repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública”, *Revista Circunstancia*, año XI, n° 31, 2013.

26. Entrevista a Francisco Figueroa.

27. “Garretón, M.A, Martínez, J., “*El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia*”, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1989.



sociedad civil. Los sucesos del 2006 son la primera expresión social que da cuenta de este desgaste, pero se considera que son las movilizaciones de 2011 las que hacen evidente la crisis del vínculo partidos políticos-movimiento social y hace necesaria una nueva reformulación de la relación ya que esta nueva condición estructural clausuró los espacios donde operaron tradicionalmente los mecanismos de formación de identidades políticas.

Como punta pié inicial para analizar la construcción identitaria del movimiento mencionaré la característica generacional de los estudiantes que participaron en ambas manifestaciones.

Los protagonistas de las movilizaciones en 2011, son la misma generación que, en 2006, movilizó a la ciudadanía chilena logrando marchas con niveles de participación similares a los de la época final de dictadura. Esta generación no tiene como base de significación la experiencia de la dictadura, ni el terror de Estado ni la persecución. Son estudiantes que nacieron y se convirtieron en actores durante la época de transición a la democracia. "Somos la generación que perdió el miedo", afirma Camila Vallejo. Partiendo de estas premisas, se analizará la construcción identitaria de ambos movimientos.

## VI. ii. La identidad en 2011

Las descripciones del movimiento estudiantil de 2006 se juzgaron necesarias ya que se sostiene que el colectivo social de 2011 encuentra su semilla de gestión en las aquellos sucesos. Es la misma generación que se presenta ante un nuevo escenario político, pero con experiencia tanto en la organización al interior del movimiento como en las formas de relacionarse con el poder político. Como señala Camila Vallejo, "la experiencia de 2006 nos ha ayudado mucho a no ceder tan rápidamente, y a generar el espacio suficiente para concitar el apoyo ciudadano y la articulación de fuerzas dentro del movimiento social"<sup>28</sup>. La construcción de la experiencia del 2006, signficada como traición y derrota por parte de la clase política gobernante, será clave en la constitución del movimiento de 2011. Tanto el movimiento de 2011 como el de 2006, construyeron su identidad común a partir de ser estudiantes, pero lograron extenderla hacia el ser ciudadano. Esta clave de extensión de su identidad, les ha permitido sumas otros actores sociales, alcanzando altos niveles de adhesión ciudadana a sus demandas.

En lo que respecta a la organización interna, cabe recordar que el movimiento universitario está compuesto por federaciones estudiantiles nucleadas en la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). Se diferencian de las organizaciones de los estudiantes secundarios, ya que éstas son más horizontales, siendo, las de los universitarios, prácticas políticas más jerárquicas. Si bien los dirigentes universitarios electos cuentan con cierta autonomía para poder tomar decisiones, lo hacen siempre con un mínimo de deliberación y existe la capacidad de impugnación de la base estudiantil sobre los dirigentes. En 2011, la presidencia de la CONFECH estaba a cargo de las juventudes comunistas, mientras que la vicepresidencia le correspondió a Izquierda Autónoma, una agrupación de izquierda que no se sienten representados por el PC. La mayoría de los entrevistados coincidieron en afirmar que en

28. Entrevista a Camila Vallejo, en Ouviaña, H. (2012) "Somos la generación que perdió el miedo", en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, año 13, n°31, mayo.

2011, las diferencias entre las organizaciones y federaciones que componían el movimiento, en una primera instancia, fueron dejadas de lado y priorizaron la identidad del movimiento. Sin embargo, a medida que transcurrieron las movilizaciones las diferencias se hicieron cada vez más notorias en cuanto a cómo conducir y hacia dónde llevar el movimiento. Se consolidó un discurso de izquierda que sostenía que los principales dirigentes universitarios estaban vinculados al Partido Comunista. Además este último partido fue señalado por gran parte de los estudiantes movilizados de abandonar ciertas banderas de mayor radicalidad y vincularse al juego político de un partido tradicional, el de la Concertación, a través de alianzas, por lo que las críticas fueron creciendo lentamente.

La arista nodal a destacar que le otorga su particularidad al movimiento de 2011, y lo distancia de las movilizaciones de 2006, radica en sus consignas y en la presencia en el espacio político. Si bien se presentó como una respuesta ante el proceso de mercantilización de la educación, estableciendo como demandas fundamentales el fortalecimiento y gratuidad de la educación pública, el fin al lucro en la educación, y la democratización de las entidades educativas, sus líderes lograron cuestionar a propósito de la educación, no sólo el sistema educativo, sino que el modelo de desarrollo económico-social que lo funda y la institucionalidad que lo sostiene. "La crisis de la educación es parte de la crisis de un modelo general, neoliberal, que repercute en la educación pero que en general reproduce la desigualdad, no solamente a través de la educación sino también del sistema económico y el sistema político"<sup>29</sup>, señala Camila Vallejo. En esta sintonía, Francisco Figueroa complementa el análisis, sosteniendo que "las demandas, actores y contenidos de 2011 son de transformación porque apunta a la base del tipo de Estado que tenemos, al Estado subsidiario. En el fondo lo que se estaba reclamando, era un nuevo tipo de Estado, garante de los derechos universales"<sup>30</sup>. Las demandas planteadas por los estudiantes universitarios son transversales pero consecuentes con lo que se plantea en educación, tiene un carácter propositivo con intenciones claras. De una educación de calidad pasaron a cuestionar el lucro, la administración del sistema y a través de él, han visibilizados las contradicciones de un sistema neoliberal de mercado con enclaves autoritarios.

El movimiento estudiantil de 2011 es el primero que sostuvo propuestas que trascendieron lo sectorial y abarcaron, transversalmente, el campo de lo político-económico y lo social. 97

Como explica M.A. Garretón: "Lo novedoso del movimiento de 2011 es que plantea una triple refundación: volver a una educación pública, gratuita y sin fines de lucro, lo que tiene que llevar aparejado una reforma tributaria, reforma constitucional y una nueva forma de vinculación entre los partidos políticos y el movimiento social"<sup>31</sup>.

En cuanto al *oponente* del movimiento estudiantil, otra de las características que construye la identidad del mismo definida por la negación, en este caso podemos detectar que se trata de aquellos gobiernos que en el período democrático, han otorgado continuidad a las políticas neoliberales impuestas en la dictadura de Pinochet. Es decir, se incluye tanto al gobierno de Sebastián Piñera, como

29. Íbidem.

30. Entrevista a Francisco Figueroa.

31. Entrevista a M.A Garretón.



al partido de la Concertación ya que, como se mencionó anteriormente, luego de la fallida experiencia de los estudiantes secundarios, los universitarios sostuvieron que la Concertación no representaba las banderas social-demócratas sino las ideas neoliberales.

### VI. iii. “Ellos” y “Nosotros”: El diálogo crítico

En 2006, la presidencia de Bachelet fue sorprendido por una serie de movilizaciones que plantearon temas o problemas que no estaban considerados en el programa y que pasaron a ser los puntos principales de una acción gubernamental más bien reactiva, pero que a su vez, generaron nuevas iniciativas y marcaron el estilo de resolución de los problemas<sup>32</sup>.

En el corto plazo Bachelet halló mecanismos institucionales para canalizar las protestas. Así, anunció, por cadena nacional, la creación del Consejo Asesor Presidencial para la calidad de la Educación con el fin de discutir el funcionamiento del sistema educacional en su conjunto. Compuesto por los principales expertos y actores del sistema educacional, el Consejo serviría para proponer reformas estructurales a la LOCE, la Jornada Escolar Completa y la administración municipal de los establecimientos, entre otros. Siguiendo lo recopilado en las entrevistas, la oferta del gobierno dividió profundamente a los estudiantes, y ese momento fue considerado, por muchos, el final del conflicto. Como señala uno de los entrevistados, “en 2006 lo que pasó al final fue que Bachelet ofreció generar una comisión presidencial que iba a invitar a actores del mundo social, a expertos en políticas públicas, gente de las universidades, a toda la sociedad civil para discutir la reforma educacional que se requería. Fue el fin del conflicto”<sup>33</sup>.

Desde el punto de vista del gobierno, el Consejo Asesor Presidencial fue un intento de crear un mecanismo para canalizar el malestar de los estudiantes que constituyera un medio no sólo para procesar las demandas, sino que también para evitar el retorno de las protestas. En esta intención de **institucionalizar el diálogo político** por parte del gobierno, es posible distinguir un tipo de vínculo de “diálogo crítico” entre el movimiento estudiantil y la gestión de Bachelet. Esta política se presentó como singular en el período estudiado ya que no se registran experiencias gubernamentales en Chile que hayan intentado poner en marcha estos mecanismos.

La explicación sobre el patrón de relación existente se sostiene en distintas consideraciones. Por un lado, los voceros del movimiento estudiantil de 2006 pertenecían a las juventudes del partido que en ese momento se encontraba en el gobierno, es decir, al Partido Socialista, por lo que, a partir de dicha afinidad política el vínculo puede suponerse más predispuesta al diálogo. Sin embargo, se puede afirmar que el mismo no fue de “cooptación” ya que el movimiento estudiantil, en su totalidad, rechazó las políticas públicas educativas que el gobierno de Bachelet, y los anteriores gobiernos de la Concertación, implementaron. No obstante, la decisión de aceptar formar parte de la mesa de diá-

32. Garretón, M.A. “Liderazgo de género y fin de un ciclo político en Chile. El gobierno de Michelle Bachelet”, Prometeo, Buenos Aires, 2011.

33. Entrevista a Nicolás Grau Veloso.

logo y la desmovilización que conllevó dicha acción puede estar influenciada por la presencia en el movimiento de las juventudes del partido.

El resultado del Consejo Asesor Presidencial fue la presentación de una propuesta de reforma educativa que, posteriormente, se presentó en el Congreso para su aprobación. M. A. Garretón, sostuvo que el gobierno se encontró arrinconado por la derecha opositora, las Iglesias y los agentes privados de educación y forzó a los partidos de la Concertación a aprobar una ley que cedía frente a la oposición en cuestiones emblemáticas, relativas al lucro en la educación, al papel de la educación pública y la estructura misma del sistema educacional. Este desenlace fue percibido en el movimiento estudiantil como un fracaso<sup>34</sup>. En palabras de Francisco Figueroa, "hay dos etapas del movimiento estudiantil con Bachelet: la primera, de mucha expectativa y presión, pensando que esa presión va a conducir en un cambio significativo, y después, de frustración por el pacto al que llega con la derecha"<sup>35</sup>.

En conclusión, se puede reconocer desde la perspectiva del gobierno que si bien se lograron los objetivos propuestos de desmovilización a través de la creación del Consejo Asesor, en el afán de solucionar los conflictos sociales y sostener la estabilidad política de su gobierno, Bachelet se encontró entrapada en fórmulas que relegitimaron las posiciones conservadoras del gobierno. Por otro lado, las propuestas de diálogo, la desaceleración de las movilizaciones y las escisiones, repercutieron fuertemente en la unidad del movimiento y condujeron a la pérdida de la disputa en el terreno político y al posterior fracaso de las movilizaciones.

### VI. iv. El desencuentro buscado

Las formas que adoptó el vínculo entre el movimiento estudiantil de 2006 y el gobierno de Bachelet, fueron el punta pie necesario para que los estudiantes en 2011 repensaran nuevas estrategias en la relación con el partido político en el gobierno. Es así que, la experiencia de 2006 dejó enseñanzas para los estudiantes universitarios. Camila Vallejo, en una entrevista en la que reflexiona sobre dicho antecedente, señala que "el aprendizaje que nos dejó el 2006 fue reafirmar la desconfianza hacia la clase política. No diría que se cometió el error de entrar a un proceso de negociación o de mesa de trabajo, porque en sí mismo como forma no es malo, el problema está en que no se generaron las condiciones necesarias, dentro de ese espacio, de la correlación de fuerzas de preparación para poder disputar en el fondo la batalla de las ideas. Y además, se bajaron las movilizaciones cuando se tuvo que negociar, entonces cuando uno no está movilizado deja de ser un negociador con capacidad de movilizar"<sup>36</sup>.

En el gobierno de Sebastián Piñera, los estudiantes avistaban en él la profundización del sistema neoliberal en la educación, y en opinión de muchos, quienes ahora se encontraban con cargos en el poder eran los artífices intelectuales del actual modelo. En esta sintonía, Giorgio Jackson, ex presidente

34. Garretón, M.A. "Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010", Arctis-CLACSO, Santiago de Chile, 2011.

35. Entrevista a Francisco Figueroa.

36. Entrevista a Camila Vallejo, en Ouviaña, H. "Somos la generación que perdió el miedo", en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, año 13, n°31, mayo, 2012.



de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile en el período 2011-2012, sostiene que "es un gobierno que se muestra orgulloso de lo que piensa y es duro en esa postura ideológica, lo cual es lógico ya que son los creadores intelectuales del actual modelo"<sup>37</sup>. Por su parte, el gobierno de Sebastián Piñera instó en varias ocasiones a participar en mesas de diálogo a los estudiantes universitarios, siendo las mismas abandonadas por estos últimos al considerar que el gobierno tenía nula voluntad de responder a las demandas sociales. La primera gran respuesta que otorgó el ejecutivo chileno fue la presentación del Gran Acuerdo Nacional por la Educación, compuesto por una batería de medidas que intentaron dar solución a las demandas específicas. Sin embargo, ninguna representó un cambio significativo por lo que los estudiantes continuaron con las movilizaciones. La estrategia de Piñera y sus asesores en materia educativa, se caracterizó por dar respuestas a medidas específicas que buscaron mitigar algunas de las demandas. No obstante, no fueron capaces de reconocer que la complejidad de los reclamos sostenidos por el movimiento no encontraba su final en una batería de medidas que buscaban paliar los efectos del sistema en el corto plazo, sino que las mismas eran un cuestionamiento al modelo económico y político vigente en Chile desde 1990.

La relación entre ambos actores puede ser definida como tensa y dificultosa. Desde el poder ejecutivo fueron incapaces de encontrar una salida por las vías de la negociación al conflicto. La estrategia de represión policial, que implicó llevar adelante jornadas de reprimendas inéditas en los últimos 20 años en Chile, y de criminalización de la protesta social, acabó socavando cualquier intento posible de diálogo político. "Hemos llegado al meollo de las contradicciones porque hay un gobierno que no tiene sintonía ni frecuencia para dialogar con el movimiento"<sup>38</sup>, sostuvo un estudiante. El fracaso en las negociaciones puede ser entendido a partir de la estrategia política de minimizar el componente de transformación social a demandas sectorizadas. Esta táctica encontró frente a ella a un movimiento que no estaba dispuesto a negociar sus demandas transversales.

## VII. De la arena social a la política por la vía partidaria en un contexto electoral

En Chile, los estudiantes irrumpieron en el espacio público demostrando que son una generación que actúa sin miedo, sin amarras, sin falsos compromisos. No tiene como base de significación la experiencia de la dictadura, ni el terror de Estado ni la persecución.

En 2006, la emergencia de las movilizaciones de los estudiantes secundarios y la sorpresa que generó entre las autoridades políticas reflejaron los crecientes problemas de los partidos tradicionales para mantener su vinculación con la ciudadanía, expresando la existencia de transformaciones político-culturales. Es decir, la irrupción de los estudiantes dio cuenta de la necesidad de establecer nuevos mecanismos que incluya la participación y la decisión de la ciudadanía en la definición de la agenda de políticas públicas.

37. Jackson, G. "La democracia está más viva que nunca", Ed. Aún Creemos En Los Sueños, Santiago de Chile. Publicado en la edición chilena de *Le Monde diplomatique*, Santiago de Chile, 2012.

38. *Ibidem*.

Los movimientos sociales no son sólo expresión de protesta. Es evidente que existe en ellos una evidente dimensión de descontento, pero el movimiento estudiantil, fundamentalmente en 2011, y como consecuencia de lo que fue el 2006, es una expresión de proyecto social, de transformación de la sociedad heredada y del modelo político y económico vigente. Es decir, no se estuvo sólo en presencia de un cuestionamiento a la segregación que genera el sistema educativo, sino que se enjuició el carácter del sistema político heredado de la dictadura y su sustento jurídico, que es la misma Constitución de 1980.

Un movimiento de este alcance abrió ciertos interrogantes. Sus integrantes se interpelaron respecto a su disputa con el poder político, es decir, a su forma de relacionarse con el Estado, su institucionalidad y los partidos políticos. Y las respuestas que se exhibieron mostraron diversos caminos.

El año 2013 presentó la posibilidad de dar el gran paso de la arena social a la arena política por la vía partidaria, en un contexto electoral. Se debía elegir el próximo presidente que gobernara por cuatro años y se renovaban 140 bancas del Parlamento.

Por su parte, las movilizaciones no se exhibieron con tanta intensidad como en 2011, pero mantuvieron niveles importantes de participación, y al interior del movimiento estudiantil, se presentaron nuevos posicionamientos, que evidenciaron las diferentes rutas. En 2012, se produjo un cambio en la dirección política e ideológica del movimiento ya que las juventudes comunistas fueron desplazadas en los comicios internos de la Federación de Estudiantes de Chile, obteniendo el cargo de la presidencia los representantes de Izquierda Autónoma. Sin embargo, en el 2013, la Federación volvió a dar un giro más a la izquierda y en las elecciones obtuvo la victoria el sector de los estudiantes libertarios, el ala anarquista del movimiento los cuales presentaron una estrategia de confrontación constante al sistema político-institucional.

En este marco, ex dirigentes estudiantiles de 2011 tomaron la decisión de presentarse a las elecciones parlamentarias nacionales como candidatos de sus respectivos distritos. En total fueron siete postulaciones, y cada una de ellas tuvo sus particularidades. Como rasgo general, lo que deja entrever esta estrategia política de los ex dirigentes estudiantiles es la imposibilidad de articular con los actores sociales del movimiento de 2011 una alternativa política unificada. Cada uno de ellos tuvo que recurrir a un partido político tradicional, en algunos casos, o promoviendo estrategias alternativas por fuera de la política institucional partidaria, en otros. Cuando los entrevistados fueron consultados sobre los motivos por los cuales ex dirigentes estudiantiles tomaron alternativas políticas diferentes, respondieron que intentaron hacer una gran articulación con todos los actores del movimiento estudiantil de 2011 pero fracasó porque la Concertación fue capaz de neutralizarlo. En las elecciones de 2013, la Concertación decidió postular como candidata a presidente, nuevamente, a Michelle Bachelet. Muy cuestionada en el ámbito estudiantil por otorgarle continuidad a las políticas educativas de corte neoliberal implementadas en el gobierno de facto de Pinochet y en los siguientes gobiernos de la Concertación, Bachelet afloró en el escenario político. Asimismo, su partido pertrechó una significativa jugada política y decidió sumar a sus filas al Partido Comunista. Con su incorporación y ampliación de la coalición, la Concertación cambió de nombre y pasó a llamarse Nueva Mayoría. El dato revelador



radica en que en el movimiento estudiantil de 2011, según lo recopilado en las entrevistas, este agrupamiento ya era percibido por los estudiantes.

En esta línea podemos reconocer dos grandes estrategias políticas del Partido de la Concertación, de cara a las elecciones. Por un lado, como se mencionó anteriormente, el año 2011 dejó en evidencia la crisis en el patrón tradicional de vinculación entre los partidos políticos y el movimiento social. Es así como, los actores presentes en el escenario socio-político debieron repensar nuevos modos de relación. En este contexto, quien demostró haber realizado un último intento en sumar a las filas de lo político, a los representantes de la arena social, es el Partido de la Concertación. En el movimiento estudiantil las juventudes políticas que se mostraron presentes, e identificadas, en 2011, fueron las del Partido Comunista. Por lo que la estrategia política del Partido de la Concertación radicó en sumar a su coalición al partido que aún contaba con representantes en la arena social. Muchos estudiantes sostienen que la unidad a partir de la autonomía que conformaron en 2011, era la mejor garantía de la fuerza de cambio, sin embargo, fueron fragmentados por la Concertación.

En este contexto, el movimiento estudiantil actual, liderado por los libertarios manifestó no sentirse identificados por estos ex dirigentes estudiantiles que decidieron formar parte del juego político institucional. Incluso, en 2013, hicieron un llamado público para no votarlos en las elecciones. La ex presidenta de la FECh, Melisa Sepúlveda, ha afirmado que entendió la apuesta política de los ex dirigentes estudiantiles, pero no la comparte ya que la lucha del movimiento estudiantil debe ser en la arena social, en la calle, presionando a través de las movilizaciones.

Las elecciones dejaron como resultado a Bachelet obteniendo la presidencia por el período 2014-2018 y a cuatro ex dirigentes estudiantiles como nuevos diputados en Chile. Los nuevos parlamentarios tienen por delante un gran desafío. Por un lado, se interroga si en el transcurso de los próximos años se darán la estrategia política de formar una "bancada estudiantil" en el Congreso, en donde prime el proyecto que postularon en las movilizaciones estudiantiles de 2011 frente a los intereses partidarios. Por otro lado, la inquietud que prevalece es si serán capaces de entablar algún tipo de relación con el movimiento estudiantil actual, teniendo en cuenta el perfil político de las nuevas conductiones. No se sienten incluidos en la política de partidos y continuarán impulsando demandas desde la arena social.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Avedaño Pavez, O.A. "Las reformas políticas en el gobierno de Sebastián Piñera Chile, 201-2013", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 218, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

- Cabalín, C. "La disputa por la educación en Chile: Neoliberalismo y Movimiento Estudiantil" publicado en *Policy Futures in Education*, vol 10, n° 2, 2012

- Castiglioni, R. "Chile y el giro electoral: La vergüenza de haber sido y el dolor de Ya no ser", en *Revista de Ciencia Política*, n°30, Santiago de Chile, 2010, pp. 231-248.

- Confech (2011) "*Petitorio final CONFECH*". Disponible en: <http://confech.wordpress.com/2011/05/03/convocatoria-12-mayo-por-la-recuperacion-de-la-educacion-publica/>
- Donoso, S. "Auge y Caída del Movimiento Pingüino del año 2006", en *Estudios de Desarrollo*. Departamento de Desarrollo Internacional, Universidad de Oxford, 2011
- Durán Migliardi, C. "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno", en *Revista OSAL*, año 13 n°31, CLACSO, Buenos Aires, 2012.
- Fernández, M. A. "Entre la emergencia oficial y el desconcierto opositor. Chile en el primer año del gobierno de Sebastián Piñera", en *Revista Nueva Sociedad*, n° 233, mayo-junio, Fundación Friedrich Ebert, 2011.
- Garretón, M.A. "La oposición política partidaria en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición", comp. Cavarozzi M. y Garretón M.A. en "*Muerte y Resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur*", FLACSO, Santiago de Chile, 1989.
- "*Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*", en Serie Políticas Sociales, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2001.
- "*Mitos y realidad de la transición democrática en Chile: temas pendientes*", en *Revista Némesis*, vol 4 n°4, Santiago de Chile, 2004.
- "*La transformación de la acción colectiva en América Latina*", en *Revista de la CEPAL*, n°76, pp7-24, 2007.
- "*Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*", Editorial Debates, Santiago de Chile, 2007.
- "*La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales*", en *Revista de Ciencia Política*, Santiago de Chile, vol 30, n° 1, 2010
- "*Liderazgo de género y fin de un ciclo político en Chile. El gobierno de Michelle Bachelet*", Prometeo, Buenos Aires, 2011.
- "*Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena*", en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, Cap 6, 2011.
- "*Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobierno de la concertación en Chile 1990-2010*", Edit. Arctis-CLACSO, Santiago de Chile, 2012.
- "*Las relaciones entre política y sociedad: Hacia una refundación*", en *Revista Mensaje*, n°611, pp 6-9, Santiago de Chile, 2012
- "*El movimiento estudiantil chileno*", Entrevista realizada por Observatori del Conflict Social de París. Disponible en: <http://vimeo.com/50835357>, 2012
- Garretón, M. A; Martínez, J. "*El movimiento estudiantil: conceptos e historia*", Santiago de Chile, Ed. Sur, Tomo 4, 1985
- Garretón, M.A; Cruz, M.A; Aguirre, F; Bro, N; Farías, E; Ferreti, P; y, Ramos, T. "Movimiento social, nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios"; *Revista Polis*, n° 30, 2011.
- Gobierno de Chile (2011) "*Reporte de cumplimiento de los siete ejes prioritarios del gobierno del Presidente Sebastián Piñera*", Santiago de Chile, Unidad de Gestión y Cumplimiento, División de Coordinación Interministerial, Ministerio Secretaría General de la Presidencia.
- Gómez Leyton, J.C (2006) "La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante", en *Revista OSAL*, Santiago de Chile, CLACSO, año VIII, n° 20, 2006.



- González Rodríguez, S; Montealegre Iturra, J. "*Ciudadanía en marcha. Educación Superior y movimiento estudiantil 2011: Cursos y lecciones de un conflicto*", Santiago de Chile, Edit. USACH, 2012.
- Iglesias, E. "Política y protesta. Visiones comparadas sobre la acción colectiva", comp. FERNANDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia, en *La democracia en América Latina. Entre la participación y la representación*, Argentina, Homo Sapiens, 2008
- Iglesias, E. "Los movimientos sociales bajo el gobierno de Lula Da Silva: entre la construcción del proyecto político y la institucionalización del diálogo", en *Revista SAAP* vol 5, n°1, 2011.
- Iglesias, E. "De la Colonización de la sociedad civil a las tensiones entre partidos en el gobierno y movimientos sociales", en *Revista Lua Nova*, Sao Paulo, n° 87, 2012
- Jackson, G. "*La democracia está más viva que nunca*", Ed. Aún Creemos En Los Sueños, Santiago de Chile, Publicado en la edición chilena de *Le Monde diplomatique*, 2012
- Melucci, A. "Teoría de la acción colectiva", en *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Cap 1, México, El Colegio de México, 1999
- Ouviña, H. "Somos la generación que perdió el miedo", en *Revista OSAL*, Buenos Aires, CLACSO, año 13, n°31, mayo, 2012.
- Somuano Ventura, M.F. "Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja", en *Política y Cultura*. n.27. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422007000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422007000100003&script=sci_arttext)
- Tarrow, S. "*El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*", España, Alianza, 1998.
- Tilly, C. "Acción colectiva", en *Apuntes de investigación*, año 4, n° 6, Buenos Aires, Ed. Centro de Estudios en Cultura y Política, 2000.
- Touraine, A. "*La producción de la sociedad*", México, Universidad Nacional de México, 1995
- Urra Rossi, J. "La movilización estudiantil chilena de 2011: una cronología", en *Revista OSAL*, CLACSO, Buenos Aires año 13, n°31, 2012.

Recibido 12/10/14 -- Aceptado 02/12/14